



Difundir y dar a conocer al gran público el rico Patrimonio Documental custodiado en el Archivo General de Andalucía es el objetivo marcado con el ciclo "El Documento del mes". Por ello, seleccionamos mensualmente de entre nuestros fondos una pieza destacada por su relevancia histórica y cultural, para sacarla a la luz y difundirla de manera comentada, intentando hacerla accesible a todos los ciudadanos.

Más información en: www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos

Horario de visita, de lunes a viernes, de 9 a 14 horas.
Patio del Archivo.



Archivo General de Andalucía
C/ Almirante Apodaca, nº 4
41003 Sevilla
informacion.aga.ccd@juntadeandalucia.es
Telf.: 671 536 300
Fax: 955 024 512

El documento del mes

Julio-Agosto, 2016



LA FÁBRICA DE ARTILLERÍA DE SEVILLA EN LA GUERRA CIVIL

Archivo General de Andalucía

Código de referencia: ES.41188/Fondo de la F.A.S., caja 10.

Título: *Fábrica de Artillería de Sevilla. Memoria redactada por la Junta Facultativa (1936-1939).*

Fecha: Julio, 1939.

La Fábrica de Artillería en la Guerra Civil

Tras la sublevación militar contra el gobierno del Frente Popular, la Fábrica de Artillería de Sevilla se adhirió enseguida a las autoridades militares. Los locales y talleres fueron defendidos por Jefes y Oficiales, así como por algunos maestros e individuos del Cuerpo Auxiliar Subalterno. Pronto se dedicó su producción al servicio del esfuerzo de guerra de los sublevados, aunque cuando estalló la guerra la situación de la Fábrica era precaria, y acusaba una falta de trabajo casi permanente. Los obreros ascendían a un número de 496 de los cuales casi un centenar carecían de ocupación, estando dedicados a tareas de limpieza, reparación de maquinaria, etc.

Tras la sublevación militar, las primeras órdenes de fabricación se dictaron el 28 de julio de 1936, consistiendo en la construcción de elementos metálicos para correajes, blindaje de algunos camiones, fabricación de 10.000 granadas de mano Lafitte, 5.000 bombas de aviación tipo A-6 de 50 kilos, etc. Este aumento de trabajo originó la admisión de nuevo personal, una vez absorbido el que existía sin ocupación, que empezó a mediados de agosto.

A partir de septiembre de 1936, una vez estabilizados los frentes de lucha, empezaron a llegar peticiones de obturadores plásticos para el obús de 105/22, con sus anillos metálicos; estas piezas se recibían normalmente de la Sociedad Española de Construcción Naval, en sus talleres de Reinosa (Cantabria) los cuales se hallaban en poder del bando republicano, por cuyo motivo fue necesario implantar su fabricación en Sevilla, lo que presentó numerosas dificultades.

Cada mes llegaban pedidos nuevos, que mostraban una diversificación en la producción como respuesta a las necesidades bélicas. En octubre de 1936 se encargaron juntas de bergalita para los materiales de 105 mms. Schneider, de patente fracnesa; en noviembre se construyeron 1.000 cargadores para el fusil ametrallador Bergman, de origen alemán y rebautizados en España como *naranjeros*; en diciembre se dio orden de construcción de 12 aparatos para emplearlos en la pieza de 75 mms. Schneider como antiaéreos, etc.

Uno de los departamentos más activos de la Fábrica fue el Taller de Montajes, que contaba con 145 operarios en julio de 1936. Un trabajo destacado fue la construcción de 200 tambores para ametralladoras de aviación, obra para la cual se partió como tipo de un tambor de los construidos en serie, recibido del aeródromo de Tablada. Conforme avanzaba la guerra se diversificó la producción de armamento. A comienzos de 1937 se ordenó en el mes de febrero la construcción de 25.000 cargadores para el fusil ametrallador francés C.S.R.G. "*Chauchat*", y 5.000 muelles recuperadores este arma.

La Memoria de la Fábrica (1936-1939)

Al finalizar la guerra en 1939, la Junta Facultativa redactó una Memoria de la actividad de la Fábrica durante los años de la guerra. La Memoria se elaboró según lo dispuesto en un telegrama enviado desde el Cuartel General de Franco, el 12 de abril de 1939, 11 días después de terminar el conflicto. Este documento nos ayuda a conocer la organización de un gran centro fabril en tiempos de guerra, ofreciendo una valiosa información sobre varios campos: organización de la producción, materias primas empleadas...

La Memoria va acompañada de un nutrido material gráfico, que incluye varios gráficos de estadísticas a color sobre diferentes variables: material de guerra construido, personal obrero empleado en los distintos talleres, consumo mensual de Kw/horas, etc. Las estadísticas se ajustan con precisión a la duración completa del conflicto desde el 18 de julio de 1936 hasta el 1 de abril de 1939. Una de las piezas más detalladas que integran la memoria es la referida al consumo de materias primas, que se divide entre las adquiridas en España y las obtenidas en el extranjero: en España se adquirieron cerca de 189 productos, destacando aceros comerciales (2,272.778 kgs.), arena refractaria (2,286.655 kgs.) o tiras de papel de seda para las granadas Lafitte (1,195.782 kgs.); mientras que en lo referente a las materias primas adquiridas en el extranjero la Memoria refleja fielmente qué países fueron los principales apoyos y proveedores del ejército sublevado. Destacan las compras a distintas casas comerciales alemanas, como los aceros de la casa Krupp, lámparas eléctricas a la A.E.G., o tubos de vidrio para nivel de Geler-Weyersberg.

La Memoria contiene varios planos, entre los cuales destacan las ampliaciones realizadas en la fábrica durante el transcurso de la guerra: en 1939 estaban ya establecidos varios pabellones para el Personal Auxiliar frente a la calle Jiménez Aranda, y se crearon varios talleres (proyectiles, chapas, fundición de aceros,...) para cubrir las necesidades de producción establecidas por el esfuerzo de guerra. Enfrente de la calle de San Bernardo destacan la creación de dos edificaciones paralelas, una destinada para la Formación Profesional Obrera, junto a varios almacenes, y otra un taller dedicado, en exclusiva, a la producción de Granadas "Lafitte". El aumento de producción de la Fábrica repercutió directamente en la ampliación de la plantilla de trabajadores, de manera que en 1939 se llegaría a la cifra de casi 1.610 operarios.

La Memoria finaliza con un homenaje de sus autores a los trabajadores de la Fábrica por su trabajo durante la guerra: "*Queremos dedicar el elogio que merecen a estos obreros eventuales sevillanos, tan finos artífices como inteligentes y disciplinados que no solo cumplieron con su obligación de operarios, sino que en muchas ocasiones pusieron al servicio de nuestra difícil misión iniciativas fecundas, que llevadas a la práctica facilitaron no poco la labor que nos fue encomendada.*"